

1.2 VULNERABILIDAD DE LA LAURISILVA FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

El Parque Nacional de Garajonay está caracterizado por sus bosques de laurisilva, un ecosistema forestal exigente en humedad y temperaturas suaves. La distribución potencial de este singular ecosistema en Canarias está asociada a la franja altitudinal influida por nieblas frecuentes, presente en sus montañosas islas occidentales.

Su exuberancia es una singularidad en el Archipiélago, donde dominan los paisajes áridos y semiáridos. Se trata del ecosistema más complejo y diverso de Canarias, con unas tasas muy elevadas de endemismos, siendo el último refugio de paleoendemismos procedentes de Europa y África en la Era Terciaria, y hoy extintos en dichas masas continentales, que conviven con un nutrido número de endemismos surgidos más recientemente en las Islas.

En la actualidad estos bosques apenas cubren alrededor de 30.000 ha, de las cuales tan solo en torno a unas 5.000 ha pueden considerarse en un relativo buen estado de conservación. El Parque Nacional de Garajonay, con algo menos de 4.000 ha, es el reducto mejor conservado de laurisilva del Archipiélago, donde se concentran más de la mitad de los bosques antiguos de este ecosistema que quedan en las Islas. Buena parte del parque forma parte de la tercera área importante para la conservación de flora amenazada de España.



Aspecto del interior de un bosque de laurisilva con alta incidencia de niebla



Las actuales condiciones ambientales en las que vive la laurisilva en Canarias están, en muchos casos, sobre todo en lo relativo a los valores de precipitación, bordeando los límites mínimos en los que este ecosistema puede mantenerse. Esto es muy perceptible durante los periodos de sequía, en los que la vegetación muestra signos muy evidentes de desecación y daños. Se deduce, por tanto, que la laurisilva debe ser considerada como muy vulnerable frente a un posible cambio climático que conduzca a una mayor desecación. La reducción de las precipitaciones o de la incidencia de las nieblas, el aumento de la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos, especialmente las advecciones de aire caliente y seco procedente del desierto, o el aumento de las temperaturas, son factores que inducen un importante estrés en este ecosistema y de agudizarse estas tendencias hoy presentes pueden ser causa de su regresión en el futuro.

Un riesgo indirecto asociado al cambio climático es que una tendencia a la desecación propicia un aumento de la vulnerabilidad de estos bosques frente a los incendios forestales. Este riesgo se multiplica exponencialmente en la actual coyuntura de abandono de los usos tradicionales en el entorno del parque como la agricultura, el pastoreo y la extracción de leñas y ramaje menudo porque si bien esto favorece la expansión del bosque y los matorrales, estas formaciones seriales de colonización reciente situadas alrededor de los bosques ancestrales de laurisilva son altamente inflamables. Todo esto, unido al aumento de las igniciones causadas por el ser humano como consecuencia de los cambios sociales relacionados con la pérdida de vínculos con el territorio, hace que los bosques de laurisilva estén cada vez más expuestos a grandes incendios catastróficos.